

AMAR SÁNCHEZ, Ana María, *Narrativas en equilibrio inestable. La literatura latinoamericana entre la estética y la política*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2022, 245 pp.

JOANNA JASŁOWSKA

Universidad Jaguelónica de Cracovia

A lo largo de su carrera, Ana María Amar Sánchez ha llevado a cabo varios proyectos referentes a la tensión entre la narrativa latinoamericana y las circunstancias políticas que inspiraban el proceso de la creación literaria. Siguiendo esta línea de investigación, en su monografía más reciente *Narrativas en equilibrio inestable. La literatura latinoamericana entre la estética y la política*, publicada en 2022 por la editorial Iberoamericana-Vervuert como decimotercer volumen de la colección *La crítica practicante. Ensayos latinoamericanos*, intenta verificar cuáles son actualmente las prácticas estéticas a las que recurren los autores para manifestar la presencia de los contextos sociopolíticos en la ficción literaria latinoamericana. En el marco de este trabajo se sitúan en el primer plano las cuestiones como, por ejemplo, la violencia política o las transformaciones sociales en el ambiente de la fragilidad de los sistemas democráticos.

Los estudios que en estos momentos se van publicando, en la mayoría de los casos, se desarrollaron durante

la pandemia COVID-19, con acceso limitado a las bibliotecas y, además, a la información fiable sobre el mundo que nos rodeaba en esa época, lo que numerosas veces desmotivaba a los investigadores, llevándoles hasta el cuestionamiento de su labor. Dichas incertidumbres acompañaban también a Amar Sánchez, lo que describe en el prólogo del libro a propósito de la evolución de su proyecto. Sin embargo, la autora pone de manifiesto que, a pesar de las condiciones desfavorables del trabajo, hay que seguir apostando por

[...] el valor de la crítica como medio de estudiar la literatura, no solo como un fenómeno aislado, autónomo, sino como maneras de representar, de dar versiones de lo real, que nos permiten comprender, recordar, analizar mejor nuestro mundo. (Amar Sánchez, 2022: 10)

Así pues, parece pertinente hacer la siguiente pregunta: ¿cómo es el mundo en el que se adentra Amar Sánchez en su última publicación? Sobre todo, dinámico e incierto, lo que se refleja aún en el primer ca-

pítulo, «Algunas reflexiones en un mundo inestable y en tiempos de incertidumbre». De esas características emerge el objetivo de la investigación: afrontar el reto de abrir una nueva vía de reflexiones críticas, en torno a procedimientos estéticos de representación de una realidad política cambiante en la narrativa latinoamericana reciente, retomando el hilo de los debates sobre el arte y sus funciones que surgieron en el siglo XX. Como base de tal elección metodológica, la autora pone el mayor acento en los trabajos de Jacques Rancière, debido a que, desde su punto de vista, «[...] su modo de ver el nexo entre la política y estética es clave en la medida que se encuentra lejos de reducirlo a lo temático» (Amar Sánchez, 2022: 15). Efectivamente, en el pensamiento rancieriano se observa que las prácticas estéticas del arte y su condición social coexisten en un espacio común, de tal manera que «los enunciados políticos o literarios surten efecto en lo real. [...] El hombre es un animal político porque es animal literario, que se deja desviar de su destino “natural” por el poder de las palabras» (Rancière, 2014: 62-63).

Para Amar Sánchez, el mundo representado en las letras latinoamericanas, asimismo, está marcado por la violencia, presente en la trayecto-

ria literaria de la región, desde sus comienzos hasta hoy en día, como efecto de las «experiencias históricas extremas» (Amar Sánchez, 2022: 25). La autora propone percibirla como un fenómeno político, dado que «[...] está en el origen del actual sentimiento de la precariedad y de destrucción [...]» (2022: 19). En esta ocasión, lo digno de elogio es el hecho de que la autora, adentrándose en el concepto de la violencia política, no niega la existencia de los argumentos contrarios a su razonamiento –como, por ejemplo, de Claudia Hilb, que define la violencia como una forma de resistencia impolítica a la política ineficiente del Estado–, lo que solo aumenta su fiabilidad como investigadora y, al mismo tiempo, demuestra su buena preparación metodológica.

En el caso de representar la violencia política, la pregunta no es *qué* contar, sino más bien *cómo* hacerlo. Y aunque las polémicas a raíz de este asunto especialmente ganaron visibilidad tras la Segunda Guerra Mundial, las argumentaciones presentadas con respecto a los límites de la reproducción de la violencia en el campo de concentración de Auschwitz aún no pierden su vigencia. Se vuelven a poner en el centro de las investigaciones que conciernen a las estrategias de representación del

terror estatal durante las dictaduras latinoamericanas o los genocidios de los pueblos indígenas, como recuerda Amar Sánchez, que vuelve a recurrir al pensamiento de Jacques Rancière y alude a George Didi-Huberman, Roberto Esposito o Jorge Semprún, entre otros.

No obstante, los debates en relación a los límites (in)transitables en la literatura contemporánea no se enfocan únicamente en la cuestión de representar la violencia. También, Amar Sánchez realiza una indagación profunda en la materia de la autoficción que actualmente gana terreno en la narrativa latinoamericana y da nuevos matices a narrar los hechos traumáticos. Los sujetos intentan «[...] narrar *su* historia para permanecer en *la* historia» (Klein, 2008: 24), lo que señala Irene Klein. Pero, de todos modos, es pertinente aclarar que «por los sujetos» ya no se entienden solo los personajes eminentes que se han distinguido con sus hechos en la historia, sino también la gente común, porque la globalización nos ha dejado el mundo sin fronteras gracias al avance tecnológico. Además, el pensamiento posmodernista ha ofrecido la posibilidad de presentar su visión del pasado a las minorías, cuyos derechos a pronunciarse hasta hace poco se ignoraban. En esta abundancia y diversidad de voces sobre el pa-

sado –que Leonor Arfuch denomina como «obsesión biográfica» (Arfuch, 2008: 44)– lo que se destaca más es, sin duda, la narración sobre las experiencias extremas o incluso traumáticas. Amar Sánchez subraya el peligro que pueden plantear los relatos autoficcionales de los episodios más conflictivos de la historia para las sociedades. Según ella, en estos casos las narrativas del yo pueden constituir un nuevo problema de carácter ético, ya que oscilar entre la ficción y los hechos reales puede suscitar polémicas «[...] debido a la ambigüedad de las interpretaciones que se generan» (Amar Sánchez, 2022: 31).

A consecuencia de que actualmente cualquier persona puede manifestar su propia visión del pasado, también sigue vigente el problema de entrar –o no– en un archivo, lo que sería como una ilusión de eternidad, como indica Pierre Nora (1989: 12). En el caso de los escritores, el problema acuciante en cada época es formar parte del canon literario para tener esa ilusión de que su libro permanezca en el futuro, lo que, según explica Amar Sánchez, depende numerosas veces del ambiente político. Sin embargo, en cuanto al corpus literario de su investigación, ha apostado por los autores «enjuiciados» (Amar Sánchez, 2022: 38), tanto sobervalorados como subestimados,

porque el factor determinante en sus elecciones se debió no a las tendencias promovidas por otros críticos, sino a comprobar si cada obra seleccionada refleja alguna «[...] política particular de lo estético» (2022: 42). Aun así, la autora cree que lo que en realidad hace perdurar ciertas novelas en el tiempo es el hecho de que «[...] dejan huellas indelebles e instauran la duda sobre la “humanidad”» (2022: 52).

Por consiguiente, tras el primer capítulo –que sirve de una verdadera guía metodológica– tan rebotante de posibles dificultades interpretativas «[...] en los tiempos de incertidumbre» (Amar Sánchez, 2022: 13), la autora dedica los tres siguientes capítulos a plantear una mirada crítica sobre obras latinoamericanas, como acabamos de notar, no necesariamente canónicas, pero, desde su punto de vista, sí relevantes para repensar el problema de la tensión entre la política y la estética. Primero, la parte «Narrar la violencia política. Representaciones sesgadas, omisiones y silencios», como sugiere su título, se aproxima al concepto que Amar Sánchez acuña como «las formas de representación *sesgadas*» (2022: 56), es decir, a una estética que, en vez de nombrar directamente la violencia, recurre a la ironía, la omisión o el silencio en forma de,

por ejemplo, elipsis o metonimia. Lo que resulta ser interesante en este caso es que el uso de estas estrategias no tiene su origen en el hecho de que la violencia es un fenómeno innarrable o irrepresentable. Más bien, es una manera de incitar a los lectores para que rellenen estos huecos significativos con su propia sensibilidad, evitando un innecesario exceso de imágenes. Esta narrativa simplemente está «[...] convencida del impacto que lo omitido y lo silenciado ejercen en la imaginación» (2022: 56), pone de manifiesto la autora.

Estas reflexiones sobre la violencia implícita empiezan con una exploración preliminar de lo sesgado en cuanto al terror en las narrativas del Cono Sur. Como comienzo de los relatos sesgados en esta región, la investigadora considera el cuento sobre el Holocausto «Deutsches Requiem», de Jorge Luis Borges, publicado en 1946, donde una descripción termina con tres puntos suspensivos y una nota al pie de página sobre la necesidad ética de omitir una parte de la frase. Este ejemplo va entrelazado con muchos otros que «[...] hacen de lo omitido su clave» (2022: 71), en relación con la violencia de la era dictatorial en los países del Cono Sur, empezando desde Julio Cortázar y su relato «Graffiti», siguiendo con los volúmenes de re-



latos *Sólo para exiliados*, del uruguayo Omar Prego Gadea, y *La reina de las nieves*, del argentino Elvio Gandolfo, y, finalmente, con la novela *Alivio de luto* de Mario Delgado Aparain.

A continuación, Amar Sánchez se centra en la ironía que «[...] trabaja la inversión y el doble sentido» (2022: 72) y que se ha ido convirtiendo en «un arma política» (2022: 74) desde el siglo XIX, aportando como ejemplo *El matadero* de Esteban Echeverría. Respecto a la ironía en los escritos del Cono Sur del siglo XX, la autora considera el relato *Una semana de holgorio*, de Arturo Cancela, como la obra fundadora de este recurso en relación a la violencia estatal de ese período. En este caso particular se trata de representar el acontecimiento conocido como la Semana Trágica en Argentina con tintes de ironía, presentes desde el título del relato hasta los hechos que surgen en el texto.

No obstante, aparte de las formas elusivas, los autores aprovechan también el silencio –forzado o no– que numerosas veces puede simbolizar más que un grito y, contra las reglas de la lógica, en vez de expresar el rechazo del pasado, puede llegar a ser una estrategia de la resistencia frente a las manipulaciones y de la lucha por mantener la propia me-

moria. El hecho de que «la ausencia de un mensaje es un mensaje en sí mismo» (Amar Sánchez, 2022: 81) es demostrado por la autora con sus análisis de la obra cinematográfica de Lita Stantic, los textos literarios de Rodolfo Walsh, Ramón Díaz Eterovic, Luis Gusmán, Omar Prego Gadea y la narrativa más reciente, denominada como *la literatura de los hijos*, representada por los autores de la segunda generación de los regímenes militares –tanto de Argentina como de Chile– que han vivido su infancia durante el período dictatorial. En este fenómeno, además del silencio, aparece también otra cuestión: los juegos autobiográficos que, según Amar Sánchez, a su vez aumentan la sensación de la ambigüedad (2022: 92). Al final del capítulo, se señalan también algunos relatos de los países fuera del Cono Sur en los que la experiencia de la infancia en el ambiente de la violencia estatal y el silencio se entrelazan, como *Mañana nunca lo hablamos*, del guatemalteco Eduardo Halfon.

La autoficción –como «un camino alternativo al género testimonial» (Amar Sánchez, 2022: 125)– constituye el eje central del siguiente capítulo de la investigación, titulado «Escritura y políticas de lo nimio». En esta ocasión, la autora propone examinar las obras anteriores a los

textos de la generación de los hijos –sobre todo del uruguayo Mario Levrero y del puertorriqueño Eduardo Lalo– donde también aparece la tensión entre lo real y lo ficticio a causa de varios factores, tales como la dificultad de asignar de manera clara sus escrituras a los géneros literarios en vista de sus formas híbridas o la fusión entre el autor y el narrador como efecto de una gran visibilidad del oficio del escritor en los textos, entre otros. La autora establece puentes entre escritores tan distantes en el sentido geográfico a través de las «parecidas inquietudes estéticas y políticas» (2022: 141), relacionadas con la búsqueda de maneras de expresar la crisis en las sociedades de su época sin mencionar los hechos políticos concretos. A pesar de los contextos sociopolíticos diferentes, en ambos casos se subraya la visión pesimista de la realidad en la que los personajes se muestran incapaces de adaptarse a las nuevas condiciones de la vida. Para ellos, «[...] no hay ningún futuro, nada que esperar ni nadie con quien identificarse» (2022: 151) y, por tanto, la única solución por la que se opta en las obras tanto de Levrero como de Lalo es una soledad voluntaria, con los libros como el único refugio en que se puede sobrevivir en las sociedades fracasadas. Además,

en respuesta a la ausencia de las experiencias de la vida social, esas escrituras comparten la inclinación hacia la vida doméstica e interior –contada de manera exagerada y con múltiples detalles–, lo que Amar Sánchez denomina como la estética de *lo nimio*, basándose sobre todo en el prólogo de *La novela luminosa* de Mario Levrero (2022: 154).

El último capítulo de la investigación aquí reseñada, «Historia y violencia: políticas de la imagen», vuelve al concepto de la violencia, pero esta vez visibilizada en la escritura a través de la presencia de los juegos literarios con el discurso histórico, dando como ejemplo las novelas del cubano Leonardo Padura y del colombiano Pablo Montoya, en las que aparecen personajes históricos. Amar Sánchez, asimismo, pone un foco de atención especial en el papel que desempeñan las imágenes en la narrativa de estos dos autores. Como destaca en su análisis, Padura emplea las descripciones de varios cuadros para confrontar la realidad utópica presentada en los lienzos con la vida de los protagonistas en las condiciones de la corrupción o en el exilio. Montoya, por su parte, introduce en su narrativa pintores de otras épocas y personajes que, ejerciendo la profesión de fotógrafo, van documentando el terror en Colom-



bia, lo que, en suma, tiende a demostrar «la continuidad de la violencia en un presente y en un mundo que es el nuestro» (Amar Sánchez, 2022: 203).

A fin de cuentas, a pesar de que es imposible borrar la memoria del pasado traumático, Ana María Amar Sánchez, en sus lúcidas reflexiones, demuestra que existe un amplio abanico de procedimientos en la ficción latinoamericana para representar las experiencias dolorosas de la vida en una realidad violenta e inestable. Para terminar la presente reseña, conviene recordar las palabras de Roland Barthes, que en *Crítica y verdad* indicaba que «[...] para ser verdadero, es menester que el crítico sea justo y que intente reproducir en su propio lenguaje, según “alguna puesta en escena espiritual exacta”, las condiciones simbólicas de la obra; de no hacerlo así, precisamente no puede “respetarla”» (2010: 75-76). Sin duda ninguna, en términos barthianos, es preciso decir que Ana María Amar Sánchez puede estar considerada como una verdadera crítica debido a que, aunque eligió las lecturas según sus «propias preferencias» (2022: 14), logró elaborar un estudio exhaustivo –y escrito en un lenguaje bien comprensible– de obras muy representativas para el problema investigado, con máximo respecto a sus contextos sociopolíticos y las cuestiones estéti-

cas. Lo que también llama la atención es el hecho de que la autora recurre múltiples veces al material literario muy reciente, lo que hace su publicación aún más atractiva. Por último, los enfoques teóricos nuevos que propone convierten su investigación en una lectura obligatoria para los que se dedican a las letras latinoamericanas vinculadas a la realidad sociopolítica de la región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMAR SÁNCHEZ, Ana María (2022), *Narrativas en equilibrio inestable. La narrativa latinoamericana entre la estética y la política*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert.
- ARFUCH, Leonor (2008), *Crítica cultural entre política y poética*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BARTHES, Roland (2010), *Crítica y verdad*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- KLEIN, Irene (2008), *La ficción de la memoria: la narración de historias de vida*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- NORA, Pierre (1989), «Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire», en *Representations*, 26, págs. 7-24.
- RANCIÈRE, Jacques (2014), *El reparto de lo sensible: estética y política*, Buenos Aires, Prometeo Libros.



